

HOMENAJE DOCTOR JAIME PONCE GARCÍA

Al dedicarse el presente número de la Revista Ibero-Latinoamericana de Seguros a la memoria del Dr. Jaime Alfredo Ponce García, nos unimos al afecto y admiración por el maestro, mentor y amigo a quien todos tanto quisimos, tanto recordaremos y tanto extrañaremos.

Rindo mi más sentido homenaje como PRESIDENTE del COMITÉ IBERO LATINOAMERICANO DE AIDA, CILA y Como directiva de la Asociación Boliviana de Derecho de Seguros AIDA BOLIVIA, de la que el Dr. Ponce fue fundador y presidente, como su colega árbitro, como abogada de su empresa, pero principalmente como su discípula y amiga.

Corresponde homenajear a nuestro querido doctor Ponce, al patriota, al político de honor, al respetado árbitro, al inspirador presidente de AIDA BOLIVIA, al intachable jurista, al estudioso profundo, al abogado trabajador, al maestro generoso, al jefe que más que jefe es un líder, al esposo ejemplar, al amoroso padre, a quien en todos los aspectos de su vida podría encarnar la figura de la que habla el Derecho cuando menciona la diligencia del “buen padre de Familia”.

Vamos a recordar la pasión y la responsabilidad con la que cumplió todas sus tareas, su compromiso con la justicia, con la ética y con el bien.

El Dr. Ponce en trabajo y en enseñanza, lo dio todo sin límites y sin egoísmos, porque de los únicos excesos de los que se le pudo culpar, es del exceso de trabajo y el exceso de bondad.

Por eso, este es un homenaje, de sentimientos compartidos de admiración, de respeto, de afecto y, sobre todo, de gratitud.

De admiración por todo lo que estudió, por todo lo que logró y todas las vidas en las que influyó.

El respeto profundo por la seriedad con que encaraba su trabajo de abogado, de perito, de ajustador, de árbitro y de maestro.

El afecto por el extraordinario ser humano que fue, con la sencillez de los grandes y la nobleza propia de seres superiores.

De agradecimiento con él por todo lo que hizo por nosotros y de agradecimiento con Dios, por su vida y por el privilegio de haber caminado a su lado una parte del camino.



Nos duele su ausencia, pero no por él, porque sabemos que ahora está en los amorosos brazos del padre celestial, en un lugar sin dolor, sin enfermedad y sin penas, en pocos casos como el presente podemos estar seguros de que su ascenso al cielo fue vertical y directo.

Adaptando el poema de doña Marta REYES ORTIZ DE APONTE:

“Sabemos que allá en el infinito,
Con los brazos extendidos,
lo espera como un amigo,
para darle nueva vida...
Nuestro señor Jesucristo”

Nada será igual sin él, por el enorme vacío que deja en su familia, en la ciencia, al Derecho de seguros, y en los que tanto lo quisimos, pero nuestro corazón se encuentra en paz porque sabemos que en vida recibió los merecidos homenajes, el cariño y el reconocimiento.

Descanse en paz querido doctor, los que quedamos honraremos su memoria siguiendo su ejemplo, Que Dios nos ilumine para que su obra siga y crezca en las instituciones que formó, en su querida empresa y en su familia.

Nos consuela pensar como François Mauriac cuando decía “La muerte no nos roba los seres amados. Al contrario, nos los guarda y nos los immortaliza en el recuerdo”.

De nuestro querido doctor Ponce se puede decir, que pasó por el mundo haciendo el bien. Si la vida fuera proporcional a la bondad, el doctor Ponce nunca se hubiera ido, por eso su legado y su recuerdo permanecerán para siempre en nuestros corazones.

Descanse en paz querido doctor, pocos como usted podrán decir al final de su vida MISIÓN CUMPLIDA.

MARÍA SANDRA RAMÍREZ BERNAL
Presidente del CILA-AIDA